

Resistencia al mandato de la maternidad: discursos en torno a la no maternidad de mujeres de 25 a 45 años, de estratos medio y alto de Lima Metropolitana que decidieron no tener hijos¹

Recibido: 13/10/2023

Aprobado: 18/06/2024

Karol Josefina Altamirano Camacho

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

karol.altamirano@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0002-6062-5347>

Resumen:

Este artículo trata sobre la compleja dinámica de la no maternidad en la sociedad peruana contemporánea, focalizándose en mujeres de estratos medios y altos en Lima Metropolitana. A través de una metodología cualitativa centrada en narrativas, se exploran los significados asignados a la maternidad y no maternidad, cuestionando conceptos como el “instinto maternal”. La autonomía emerge como un derecho y se revelan las diversas razones para no ser madre. Además, se aborda el estigma, la presión social y la violencia moral, evidenciando estrategias de resistencia al mandato maternal y la construcción de nuevas identidades femeninas. Se aboga por un diálogo inclusivo sobre las elecciones de vida de estas mujeres.

Palabras clave: no maternidad, presión social, estigma, violencia moral, género.

Resistance to the motherhood mandate: Discourses on non-motherhood among women aged 25 to 45 from middle and upper strata in Metropolitan Lima who have chosen not to have children

Abstract:

This article examines the complex dynamics of non-motherhood in contemporary Peruvian society, focusing on middle and upper-class women in Metropolitan Lima. By

¹ El artículo surge a partir de la tesis de maestría de la autora, titulada *Resistencia al mandato: discursos en torno a la no maternidad de mujeres de Lima Metropolitana*. La tesis fue presentada para optar el grado de Máster en Género y Desarrollo, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

employing a qualitative methodology centered on narratives, the study explores the meanings attributed to motherhood and non-motherhood, challenging concepts such as "maternal instinct." Autonomy emerges as a right and diverse reasons for choosing not to become a mother are revealed. Moreover, the study addresses stigma, social pressure, and moral violence, highlighting strategies of resistance against the maternal mandate and the construction of new female identities. The article advocates for inclusive dialogue regarding the life choices of these women.

Keywords: non-motherhood, social pressure, stigma, moral violence, gender.

1. Introducción

Históricamente, se ha esperado que las mujeres se conviertan en madres, una norma que ha sido considerada un destino natural, parte de la identidad femenina. El imaginario social, apoyado en discursos científicos, establece la ecuación mujer = madre como algo natural, argumentando que las mujeres poseen un aparato reproductor privilegiado y un instinto materno que las guiará en la crianza de los hijos. Esta construcción social del binomio mujer-madre ha demostrado ser difícil de romper. No obstante, en las últimas décadas hemos sido testigos de ciertos cambios en las decisiones reproductivas, con un número creciente de mujeres que optan por no tener hijos², a veces referidas como *childfree*³, *childless by choice*⁴ generación NOMO⁵, DINK⁶, entre otros términos. Estas mujeres se resisten a cumplir con el modelo ideal de feminidad esperado para ellas, el cual asocia el ser mujer con el ser madre. Ellas desobedecen el mandato social y construyen un discurso y mecanismos de resistencia para defender su decisión.

² En el presente artículo, se utilizará el término "hijos" para referirse al sexo masculino, femenino o diversidades.

³ Término en inglés (*childfree*) que significa "libre de hijos" para referirse a las personas que buscan que se les reconozca el derecho a no tener hijos. Ser *childfree* implica la renuncia personal y voluntaria a la maternidad o paternidad.

⁴ Término en inglés (*childless by choice*) que significa "sin hijos por elección" para referirse a quienes no tienen ni desean tener hijos.

⁵ Término en inglés (NO MOther) que significa "no madre" para referirse a la generación de no madres por elección.

⁶ Término en inglés (Dual Income, No Kids) que significa "doble ingreso, sin hijos" para referirse a un hogar en el que hay dos ingresos y ningún hijo.

En cuanto a las estadísticas relacionadas con este tema, diversos estudios muestran un aumento en la tendencia de la no maternidad⁷ en diferentes contextos culturales. Un 20 % de las mujeres europeas no son madres (Hakim, 2003). En los Estados Unidos, el porcentaje de mujeres entre 40 y 44 años que no tienen hijos ha aumentado del 10 % en 1946 al 19% en el 2004 (ONU, 2013). Cifras similares se observan también en algunos países de América Latina. En el Perú, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023), el porcentaje de fecundidad ha disminuido en 18.2 % en los últimos cinco años, principalmente entre mujeres residentes en la costa y las que cuentan con mayor educación. Estas cifras evidencian un cambio en las dinámicas de reproducción, siendo especialmente significativa en contextos urbanos y en mujeres con niveles educativos más altos.

Por otro lado, investigaciones previas han identificado una serie de razones por las cuales las mujeres deciden no tener hijos. Por ejemplo, Medrano (2021) en su estudio con mujeres de Chiclayo concluye que existen nueve factores que determinan la decisión de estas para no tener hijos; entre ellos se encontró que sus prioridades se ven enfocadas en el desarrollo profesional como personal y que consideran que un niño no solo depende de mayor tiempo sino también mayores gastos, algo que no se encuentran en la disposición de asumir. Asimismo, el estudio de Muñoz (2016) con mujeres de Colombia ha señalado que una de las principales razones para no tener hijos es la autonomía, referida esta a las posibilidades de tener independencia económica, acceso y especialización en el campo educativo.

La percepción de las mujeres frente a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad es también un aspecto fundamental a explorar. Bórquez (2013, p. 75) sostiene que “las nociones tradicionales de género trascienden las bases de la sociedad, inclusive, hasta la subjetividad de aquellas mujeres que deciden libremente optar por una forma de vida menos tradicional”. Comprender cómo estas mujeres perciben y resisten estos discursos contribuirá a un análisis más completo de la dinámica social y cultural que rodea la maternidad.

La pregunta que la investigación plantea es: ¿cuáles son los discursos en torno a la maternidad y no maternidad que tienen las mujeres de 25 a 45 años, de estratos medio y alto de Lima Metropolitana, que deciden no tener hijos? Por consiguiente, el objetivo

⁷ En el presente artículo, la “no maternidad” es entendida como la facultad de la mujer de decidir no tener hijos de manera voluntaria.

general de la investigación es analizar los discursos en torno a la maternidad y no maternidad de estas mujeres que han decidido no tener hijos. Se tiene como objetivos específicos lo siguiente: explorar los significados y valoraciones que le dan a la maternidad y no maternidad; conocer las razones por las que decidieron no tener hijos; indagar sus percepciones respecto a los discursos sociales dominantes sobre la maternidad; e identificar las formas de violencia moral, estigma y presión social que recaen sobre ellas.

Aunque los estudios y la literatura que abordan esta elección de vida están empezando a surgir, particularmente en Europa, los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, se necesita más investigación en este campo, especialmente en el Perú. La brecha del conocimiento que se aborda en este estudio radica en la necesidad de conocer las motivaciones y las experiencias subjetivas de las mujeres que optan por no tener hijos en un contexto sociocultural específico, como es el Perú.

Mi perspectiva se basa en mi experiencia personal como mujer peruana de 44 años, residente en Lima, y que tomó la decisión de no tener hijos desde los 24 años. Realizo el análisis bajo el enfoque del feminismo de la igualdad, una vertiente del feminismo con la cual me identifico y que me ha impulsado a cuestionar la presión social ejercida sobre las mujeres para que sean madres, inmersas en un contexto occidental, capitalista y patriarcal.

El supuesto central de esta investigación es que existe una forma de violencia moral o psicológica dirigida hacia estas mujeres. La violencia se manifiesta en una presión social para que las mujeres se conviertan en madres y un estigma hacia aquellas que eligen no serlo.

Desde mi perspectiva, esta investigación es importante porque busca dar voz a estas mujeres, resaltando la necesidad de considerar la maternidad como una opción. Además, se espera que esta tesis contribuya a cuestionar los estereotipos y juicios que suelen rodear a las mujeres que deciden no tener hijos, fomentando un diálogo más inclusivo y respetuoso sobre esta elección de vida.

2. Metodología

Para llevar a cabo la investigación, se utilizó un enfoque metodológico cualitativo de tipo exploratorio, donde se manejó el diseño de investigación narrativo de producción y

análisis de datos. Se realizó entrevistas en profundidad a seis mujeres, de 25 a 45 años de edad, pertenecientes a estratos medio y alto de Lima Metropolitana, que hayan decidido no tener hijos, permitiendo así explorar sus experiencias, motivaciones y perspectivas. Estas entrevistas fueron realizadas en el año 2017, teniendo una segunda etapa de confirmación de su decisión en el año 2023.

La decisión de trabajar con seis entrevistadas se fundamenta en la característica de la metodología cualitativa, especialmente del enfoque narrativo, de comprensión profunda, matizada y detallada de las experiencias individuales de las entrevistadas, en lugar de buscar la representatividad estadística. Asimismo, con las seis entrevistas se alcanzó la saturación teórica, ya que las respuestas comenzaron a mostrar redundancia y no surgieron nuevos temas significativos. Por otro lado, se decidió trabajar con mujeres de clase media alta con el objetivo de centrar la investigación en un grupo demográfico con características socioeconómicas particulares. En general, estas mujeres tienen la oportunidad y el acceso a una gama más amplia de recursos educativos y económicos, lo que puede influir significativamente en sus decisiones y autonomía respecto a la maternidad. Sin embargo, estos hallazgos pueden servir como base para estudios comparativos futuros con mujeres de otros estratos socioeconómicos.

En relación con los datos de las entrevistadas, se encontró que todas han nacido en Lima. Por otro lado, en el 2017, las seis mujeres vivían en distritos de Lima: La Molina, San Luis, San Juan de Lurigancho, San Isidro, Jesús María y Cercado de Lima. Es importante anotar que dos de las entrevistadas provienen de clase social media, equivalente al nivel socioeconómico C, y cuatro pertenecen a los estratos altos, equivalente al nivel socioeconómico A y B, de acuerdo con Ipsos Apoyo (2021). Todas tienen estabilidad e independencia económica, y cinco tenían trabajo estable al momento de la entrevista. Casi todas han viajado fuera del país, a realizar estudios o por placer, y todas manifestaron tener tiempo y recursos para el descanso y la recreación. Los estados civiles de las entrevistadas son diversos. Al momento de la entrevista, la mayoría eran solteras (tres), dos de ellas estaban casadas y una convivía con su pareja. Las familias de las cuales provienen son en todos los casos familias nucleares, compuestas por madre, padre y hermanas y hermanos, a excepción de dos casos que una era hija única y otra que fue criada en el marco de una familia extensa, en la cual el padre y la madre de la entrevistada no residían con ella. Además, estudian o han estudiado carreras como psicología, ingeniería forestal, antropología, turismo y derecho. Todas son profesionales,

algunas con maestría. Con respecto al ingreso mensual que reportan las entrevistadas, el rango se encuentra entre los cuatro mil y diez mil nuevos soles. Se indagó acerca de la orientación sexual para conocer su influencia o no en la decisión sobre la maternidad. Todas se identificaron como heterosexuales. De la misma manera, se indagó sobre si se consideraban feministas, activistas feministas u otras posturas sociales. De las seis entrevistadas, una se reconocía como activista feminista y todas las demás como feministas. Cabe precisar que no fue una condición preestablecida de la investigación entrevistar a mujeres cercanas al feminismo, sino una coincidencia surgida del proceso de selección abierto a todas las mujeres interesadas en participar. La convocatoria para las entrevistas fue inclusiva, sin requisitos específicos relacionados con la afiliación ideológica o el activismo feminista.

Para analizar las entrevistas se utilizó la técnica de “relato de vida” que consistió en examinar las experiencias de estas mujeres en relación con la maternidad y no maternidad y las definiciones que ellas aplican a sus experiencias. Siguiendo el enfoque de análisis paradigmático con una perspectiva hermenéutico-narrativa, extraje categorías de los discursos comunes obtenidos, que, por medio de similitudes y diferencias entre relatos (codificación), permitieron llegar a generalizaciones respecto de determinados temas de interés, por ejemplo, aquellos aspectos que posibilitan un discurso alternativo a la maternidad y no maternidad.

3. Hallazgos

3.1. Significados y valoraciones de la maternidad y no maternidad

En el presente estudio, se ha encontrado tres formas en las que la sociedad sitúa a las mujeres. Al igual que el estudio realizado en Chile por Valdés (como se citó en Fuller, 2001), se encontró tres tipos de modelos de mujer: la individual, enfocada en la autonomía de la mujer y rechazando el sacrificio de tener hijos, lo que involucra su realización profesional y sus expectativas frente a la vida; la natural, centrada en la idea de ser madre; y la social, para cumplir con la sociedad en su tarea reproductiva.

A través del modelo de mujer individual, todas las entrevistadas, desde su agencia y autonomía, enfatizaron la opción o no por la maternidad como derechos personales. Como señaló una de las personas interrogadas:

Yo creo que es una decisión muy personal y cada uno tiene el derecho de elegir si quiere o no quiere tener hijos. Significa simplemente la decisión, después de un proceso racional, personal de no tener hijos. (Melany, 40 años)

Para las entrevistadas, las mujeres deben tener el control sobre su decisión de tener o no hijos porque consideran que la maternidad debe ser un proceso de decisión racional pero no un mandato "natural". En comparación con sus madres, quienes tuvieron a sus hijas sin pasar por un proceso de reflexión, las entrevistadas hacen un análisis retrospectivo de sus infancias en relación con sus madres y sus contextos. Plantean su proceso de análisis de pros y contras como un aspecto ideal que toda mujer debería tener en todas las etapas de sus vidas.

Ahora bien, sobre sus percepciones de la maternidad, estas abarcan desde aspectos positivos como responsabilidad y vocación: "Tener un niño es una responsabilidad muy fuerte que es de por vida [...]. Eres mamá hasta que tu hijo tenga 60, 50 años (Betty, 27 años). También tiene aspectos negativos como mandato social y postergación. Desde el inicio, es decir, ya desde del propio momento del embarazo, las entrevistadas identifican a la maternidad como una carga, debido, por ejemplo, a las molestias vinculadas con el embarazo. Entre las molestias destacan el temor a los cambios corporales y emocionales que implica llevar un embarazo. Naty, al respecto, dice:

Bueno, primero, todo el hecho de quedar embarazada, o sea, qué bonito ya al principio [...], tienes al bebé [...], pero después vienen mil cambios en tu cuerpo, las náuseas, el dolor, las estrías, el engorde, los antojos, el cambio de humor. (Naty, 26 años).

En cuanto a la no maternidad, esta se presenta como una elección consciente y voluntaria que ha brindado a estas mujeres la libertad de controlar sus vidas, permitiéndoles enfocarse en su desarrollo personal y profesional:

¿Qué representa? Libertad de poder decidir económicamente, financieramente, académicamente y socialmente. O sea, puedo estar acá, mañana en Cusco, el otro día en Arequipa. Entonces, para mí eso es libertad, totalmente libertad de decisión sobre mí, sobre lo que quiero y lo que hago. (Betty, 27 años)

Lo expresado por Betty refleja la liberación de la esclavitud de la maternidad a la que se refería De Beauvoir (1949). La decisión de estas mujeres de no tener hijos para desarrollarse profesionalmente es vista por el feminismo de la igualdad —representado por De Beauvoir— como un acto de liberación y como una forma de asegurar que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades de acceso al mercado laboral. A pesar de que, desde una perspectiva crítica, se podría argumentar que el acceso de las mujeres al mercado laboral no debería estar condicionado por su maternidad —puesto que finalmente, es el sistema patriarcal quien perpetúa la idea de que solo los hombres tienen un acceso ilimitado a dicho mercado, obligando a las mujeres a "igualarse a ellos" para tener las mismas oportunidades—, estas mujeres expresan encontrar mayor satisfacción al desarrollarse profesionalmente que al tener que quedarse en casa cuidando a sus hijos. Razón, en varios casos, determinante para su decisión.

Para mí significa que tengo una opción de elegir, ¿no? Me gusta saber que no estoy obligada a ser madre, me alegra saber que puedo no serlo, en comparación a muchas otras mujeres que salieron embarazadas y no supieron qué hacer. (Mari, 31 años)

Destaca la deconstrucción del discurso determinante de la maternidad como destino natural de la mujer, siendo la no maternidad voluntaria una elección ejercida en libertad por las entrevistadas. Así, respecto a la perspectiva de las entrevistadas en torno a los conceptos de lo natural y el instinto maternal, se resalta la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre la maternidad. Ellas cuestionan el discurso biologicista y naturalista, negando la maternidad como un instinto.

No, yo no creo en el instinto maternal. Creo que es una condición más social, más de cómo nos hacen creer cómo debería ser una mujer: el hecho de que nos enseñan que una mujer siempre es la que debe estar ahí, detrás de la familia, en casa, cuidando a los hijos o siendo la que se sacrifica. (Betty, 27 años)

Una de las entrevistadas, en su experiencia, señaló que lo que podría existir es el deseo de protección.

O sea, sí creo que existe un instinto de protección. Por ejemplo, mucha gente me considera

a mí, porque es verdad, como una persona muy maternal en el sentido de que, o sea, no porque vaya a tener o no tener hijos, sino en el sentido de que suelo cuidar mucho de la gente que está alrededor mío. (Melany, 40 años)

Así, hay mujeres en las que no crece ese sentimiento y, más bien, existe en ellas un sentimiento de protección que no es el materno. Pueden tener un sentimiento de afecto por hijos ajenos (sobrinos, por ejemplo), pero no se imaginan tener los suyos propios.

3.2. Razones para la no maternidad

Se identificó una gama variada y multicausal que destaca la complejidad de las motivaciones. Desde prioridades centradas en el desarrollo profesional y personal, la autonomía económica, educativa, emocional y reproductiva, hasta la resistencia a los discursos tradicionales de género. Las mujeres expresaron razones como la necesidad de libertad, el temor al vínculo eterno de madre e hijos y la falta de deseo de ser madres. Pero, sobre todo, valoran su autonomía y capacidad para tomar decisiones sobre sus vidas y proyectos personales.

“Prefiero desarrollarme”: autonomía económica y educativa

Las entrevistadas consideraban que la maternidad era una actividad que les impedía decidir de acuerdo con sus propios deseos, a lo que querían para sí, ya que subordinaba las aspiraciones y anhelos de la mujer a las necesidades del hijo. Estos motivos también fueron encontrados en estudios de Medrano (2021), Muñoz (2016) y Zicavo (2013), quienes concluyeron que una de las principales razones para no tener hijos es el desarrollo profesional como personal y la autonomía, referida está a las posibilidades de tener independencia económica, acceso y especialización en el campo educativo.

Por tanto, de acuerdo con las entrevistadas, la crianza de un niño demanda un esfuerzo mayor de energías para la mujer que opta por la maternidad. La que opta por lo contrario antepone la concretización de sus objetivos profesionales. Ser madre —sin negar el derecho a la maternidad y la capacidad de reproducción inherente a su naturaleza— y criar a un niño son incompatibles con el estilo de vida que han planificado para ellas:

No configuro eso de tener que ser mamá, criar un niño, tener que viajar. De hecho, hay amigas forestales que son mamás y lo que hacen es tener que trabajar en Lima y [...] en ingeniería forestal es un trabajo [...] para que tú trabajes en el bosque. Entonces muchas de ellas no ejercen la carrera [...] Y yo amo mi carrera, amo lo que estudié. Me encanta tanto mi carrera que no podría anteponer ese amor de madre o algo por este [...], quedarme en Lima o no moverme o no viajar o no hacer las cosas que me gustan. (Betty, 27 años)

Betty argumenta que la importancia de mejorar profesionalmente es una razón suficiente para optar por no ser madres, ya que no cree que pueda llevar a cabo un embarazo, o la maternidad, sin tener que abandonar sus metas. Así también, tenemos que las mujeres no solo eligen la no maternidad en pro de un desarrollo personal, sino que —si cabe llamarlo así— la racionalidad “económica” femenina opera como otro factor determinante para decidir no tener un hijo:

[...] después el tener que criarlo, cuidarlo, o sea, todo lo que te demanda, el gasto del tiempo, del dinero, de energías de todo, yo creo que no es algo para mí. (Naty, 26 años)

“Primero yo”: autonomía física y emocional

La responsabilidad —con el sacrificio de deponer proyectos personales— aparece en las entrevistadas como un componente específico, en una razón de peso para afirmarse en su decisión.

No estoy dispuesta a hacerme de la responsabilidad o a pasar por todo lo que significa ser madre. No estoy dispuesta y no quiero pasarlo porque, no es algo que yo quiera para mí. (Melany, 40 años)

En el mismo sentido anterior se expresa Mari, para quien el solo hecho de pensar en dar de lactar ya era una carga que difícilmente quería asumir. La lactancia vendría a ser una prolongación del cordón umbilical, un vínculo que no termina de romperse y que une a la madre y al hijo hasta lograr el destete simbólico en la adolescencia y adultez, pero en cuyo tránsito hay un desgaste psicológico y físico que es, fundamentalmente, asumido por la mujer.

La mujer siempre tiene mayor carga sobre el hijo. Uno porque le da de lactar, porque digamos hay otro tipo de vínculo, digamos porque ella lo carga, ¿no? Entonces no me sentía animada por ese tipo de cosas. Y ya, digamos, últimamente es que digo: tener un hijo significaría hacerme cargo de alguien durante mucho tiempo y vivir muy preocupada de él. (Mari, 31 años)

Así también, Sonia expresa claramente que una de las razones por las que no quiere ser madre es porque prioriza una de sus necesidades más básicas que es el dormir.

Siempre les digo a mis amigos, a las personas con las que trabajo, lo que les parece muy curioso, “a mí me gusta dormir” [risas]. No quiero estar toda la noche dando de lactar a un bebé y no me voy a levantar temprano para mandarlo al colegio. (Sonia, 36 años)

Aunado a esto, todas las entrevistadas manifestaron que el hecho de no tener hijos les ha permitido disfrutar plenamente de su sexualidad. Algo que consideran habría sido limitado por la maternidad teniendo en cuenta el desgaste emocional, físico y el tiempo que esto les demandaría. Así también, señalaron que al disponer de métodos anticonceptivos efectivos y al cuidarse mutuamente con sus parejas de no tener hijos, les permitió tener relaciones sexuales sin la constante aprensión de quedar embarazadas. Esto les brindó una mayor sensación de control sobre su propia sexualidad y les permitió enfocarse en su intimidad de una manera más relajada y placentera.

“No quiero, no existe el deseo”

Ahora bien, dos de las entrevistadas señalaron que podrían mencionar varias razones por las que no quieren tener hijos, no obstante, su respuesta podría resumirse en solo una razón: el no querer. Como muestra, Carmen afirma que su decisión de no querer ser madre se basa en una elección personal que ha ido forjando a lo largo de su vida. Además, destaca que no considera válido utilizar los cambios físicos o responsabilidades asociadas a la maternidad como excusas, y que ella simplemente sostiene firmemente su postura de no querer tener hijos porque no quiere tenerlos:

En realidad, es porque no quiero. Creo que la mejor respuesta es porque no quiero. O sea, creo que nadie puede obligar a alguien a hacer algo que no quiere, ¿no? (Carmen, 38 años)

Del mismo modo, Melany destaca su firme decisión de no tener hijos debido a la completa falta de deseo o necesidad de la maternidad en su vida. Para ella, la ausencia de deseo por la maternidad es tan natural como cualquier otra preferencia personal:

Supongo que cada persona puede tener un motivo distinto. En mi caso se da simplemente porque es algo que no existe como un deseo, como una necesidad para mí. O sea, yo veo mi vida, y desde que era bien joven veía mi vida a futuro sin niños, sin hijos y sin ser madre ¿no? [...]. De hecho ya he llegado a los 40 años y no es algo que busco, ni me pienso plantear a futuro tampoco, o sea, para nada, es simplemente que no existe ese deseo, no existe esa necesidad, o sea, para mí es eso, ¿no? [...] Así como hay gente que no le gusta el chocolate, yo no quiero tener hijos. (Melany, 40 años)

Como señala Zicavo (2013), ser madre no es un deseo universal e irrefrenable compartido por todas las mujeres. Si fuera así, no habría una multiplicidad de mujeres, sino una única y mítica “mujer” reducida fisiológicamente al determinismo biológico.

Asimismo, se aprecia en ellas una firme determinación en estas decisiones, respaldada por su sentido autoafirmación personal. Se enfrentan a críticas y presiones sociales, especialmente de la familia tradicional, pareja y algunas amistades que intentan hacerles cambiar de opinión, pero estas mujeres mantienen su firmeza aun luego de haber transcurrido seis años de su manifestación en la primera etapa de la investigación.

3.2. Presión, estigma y violencia moral en torno a la no maternidad

Presión social para la maternidad

Un hecho remarcable en todos los testimonios recogidos es que existe una fuerte presión social ejercida sobre ellas para ser madres. Los discursos religiosos y moralistas, biologicistas y naturalistas, psicológicos y psicoanalíticos, así como pro-natalistas — todos ellos enmarcados dentro de un sistema occidental-patriarcal y del control del cuerpo de la mujer— han permitido que la ecuación mujer = madre sea muy fuerte en el

inconsciente colectivo. La sanción social por no cumplir la capacidad reproductiva inherente en una mujer se traduce en expresiones como “Por las puras no eres mujer” “Debes tener un problema psicológico muy grande” “Se te pasó el tren”. Uno de los testimonios, el de Sonia, refleja ese hecho latente: del modo cómo procesan esa presión social (“A algunas les afectan más que a otras”).

Yo creo que sí. Creo que hay una presión social para que una mujer calce en un modelo y parte de ese modelo es que sea madre, y creo que a algunas les afecta más que a otras. Creo que hay que jugártela para que no te afecte, jugártela para seguir y dejarte guiar por tus decisiones. Creo que hay que tener más ovarios que otras mujeres. Creo que es más fácil dejarte llevar, ¿no? (Sonia, 36 años)

Lo expresado por Sonia plantea una perspectiva interesante. Contrario a la noción común de que la vida sin hijos es "más sencilla", ella destaca la dificultad de lidiar la presión y la violencia que a menudo enfrentan. A continuación, se presentan algunos ejemplos de presión que estas mujeres experimentan.

El discurso pro-maternidad de la religión judeo-cristiana ha ejercido una influencia significativa en la sociedad occidental, permitiendo que los hombres sigan dominando a través de las relaciones y los roles de género. Las representaciones e imaginarios de lo que debe ser una mujer como madre han sido validados por la religión. El acto de dar y sacrificio (a la imagen y semejanza de María, madre de Jesús) une al cuerpo femenino como madre. Esta idea es sostenida por el marianismo, que exalta la figura de María, virgen, pura, libre de pecado y que rinde culto a la superioridad espiritual femenina:

Creo que hay un sesgo muy fuerte de la religión, principalmente del catolicismo, el cristianismo, sobre el modelo de familia, el modelo de sociedad que se impulsa. Entonces, si nos salimos del molde, estamos como saliéndonos del molde que ellos proclaman, cuidan, promueven, ¿no? Entonces creo que sí hay una imposición fuerte, sobre todo en los países de este lado del mundo. (Mari, 31 años)

Así también, es crucial reconocer que los discursos biologicistas y naturalistas en torno a la maternidad se fundamentan en la anatomía de la mujer, considerando su cuerpo como

el único capaz de procrear y albergar una vida. Esta perspectiva, que impone restricciones temporales específicas, se convierte en un mecanismo que perpetúa la presión social ejercida sobre las mujeres. Desde la modernidad clásica hasta hace pocas décadas, según Caruncho y Mayobre (1998), la tríada de elementos que definen la identidad femenina se compone de mujer, madre y naturaleza. La ciencia, cuyos elementos de juicio se han impuesto desde la antigüedad, justifica este sometimiento del cuerpo de la mujer para la maternidad.

Que me digan que porque tengo útero tengo que tener hijos, ¿no?, eso me ha molestado mucho. Es como que, “Bueno, por las puras no eres mujer”, “Claro, pues, porque tú puedes concebir vida, cómo no vas a tener hijos”. (Mari, 31 años)

Como se señaló previamente, para las entrevistadas la maternidad no es un hecho fáctico natural. Si bien todas tienen la capacidad fisiológica de engendrar, esto no fue determinante para su destino, habiendo tenido cada una la libre determinación de elegir o no la maternidad. “Aquello que llamamos ‘maternidad’ no es un hecho natural ni unívoco, sino que es a la vez un proceso biológico, una experiencia, un rol, un status, una práctica cotidiana y un elemento identitario” (Ramírez, 2013, p. 29).

Badinter (1981) indica que fueron los discursos científicos los que colaboraron para construir los mitos del reloj biológico, el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos, creando en las mujeres la obligación de ser ante todo madres y creando en la sociedad un sentido común en torno a estos discursos. El instinto maternal y rol biológico es entonces exigido en la sociedad peruana, considerada machista. La presión por la edad adecuada, según consideraciones biológicas, recae indefectiblemente encima de las mujeres. No se concibe la realización de una mujer sino desde la perspectiva de ser madre; la realización personal es un elemento incomprendido que le cuesta concebir a la sociedad, especialmente a los hombres:

Cada vez que voy a hacerme el chequeo del Papanicolaou, siempre me preguntan [“¿Quieres tener hijos?”] y yo digo “No”. Y he cambiado de doctor porque el último doctor también siempre me preguntaba: “Pero la edad, que más adelante va a ser complicado”. Y yo “Sí, pero no”. O sea, es ya bastante pesado ir al ginecólogo, que te

estén haciendo el raspado, estar con las patas arriba, y que encima te estén preguntando cosas que..., insistiendo en la pregunta. (Carmen, 38 años)

Por otro lado, las entrevistadas refieren que la gente, en algún momento de sus vidas, les han impuesto la maternidad con frases como “Y tú ¿para cuándo?”, “Ya tienes que madurar, que la vida no es solo viajar y trabajar”; señalándoles que les falta madurar y que aún no son conscientes con lo que desean. A continuación, se expone un listado de algunas de las frases que las entrevistadas refirieron escuchar:

Tabla 1

Frases frecuentes respecto a la presión social de la maternidad

“Un matrimonio sin hijos es como un jardín sin flores”
“Quién te va a cuidar cuando seas viejita”
“Ya te llegará, cuando conozcas al hombre que haga que te enamores”
“Dios te manda a que tengas hijos, a que formes una familia”
“Mira qué bonito sería, ¿no quieres?”
“Te vas a arrepentir”
“No hay nada más bello que un hijo”
“Tú puedes concebir vida. ¡Cómo no vas a tener hijos!”
“Ya es tiempo, yo tuve a mi hijo más o menos a tu edad”
“La casa está sola, ¿no?, como que falta alguien”
“Vas a terminar como la fulana”
“Se te va a pasar el tren”
“Te vas a quedar sola”

Elaboración propia

Así, esta presión social se manifiesta de diferentes maneras, incluyendo los estereotipos sobre la feminidad y la maternidad, y la imposición de un ideal de realización basado en la maternidad. Sin embargo, es importante destacar que la presión impacta de manera diferente en las mujeres, dependiendo de sus contextos e historias personales, así como del estrato socioeconómico, etnia, edad, entre otras categorías (Ames, 2013). También lo reconocen así las entrevistadas, quienes confirman que esta presión puede variar según el entorno y la etapa de la vida de la mujer. Adicionalmente, todas coinciden en que la sociedad a menudo espera que las mujeres cumplan con el rol de madre y que esto puede ser especialmente intenso en sociedades machistas como la peruana. Finalmente, la idea del “arrepentimiento” está vinculada al concepto social del reloj biológico de las mujeres y se presenta como una advertencia común en relación con la no maternidad, lo que aporta una dimensión adicional a la sanción moral. Es importante resaltar que las entrevistadas

no expresaron arrepentimiento en su decisión. Esto demuestra un firme sentido de autonomía y seguridad, incluso cuando han sido cuestionadas o presionadas por aquellos que dudan de su capacidad para mantener esta decisión a lo largo del tiempo.

Afrontando el estigma

Hay la creencia de que la mujer, para ser completa, tiene que formar una familia nuclear. Stern (2005) señala como ejemplo que la existencia de una pareja sin hijos es sospechosa de esterilidad y recae sobre la mujer y no el hombre. No hay en esos casos la admisión de que la propia pareja, de mutuo acuerdo, haya acordado no tener hijos y deberse el uno al otro en libertad.

Así también, según Baraldo (2003), la maternidad demuestra que la mujer es entera y completa para la sociedad y le da a la mujer su lugar reservado en el contexto sociocultural. “En ese sentido, la mujer sin hijos es a menudo estigmatizada, y los prejuicios por lo general, provocan sentimientos de exclusión y anormalidad” (Baraldo, 2003, p. 3). Esto ocurre, por ejemplo, cuando se la denomina “solterona”. Lo señala Betty: el nombre propio es desplazado, invisibilizado por la denominación. Ser solterona significa que no ha sido capaz de estar con un hombre y tener hijos; se convierte en una manifestación de infertilidad. Es una “no mujer” por no tener descendencia:

“La solterona”. Claro, y encima si no quieres tener hijos y no tienes pareja [...] Ella [tía] recién tuvo su hijo a los 43 y vive en Lambayeque, que es un pueblo más chiquito. Entonces todo el barrio, toda la comunidad, por ahí le decían “Ah, la solterona, la solterona, la solterona” Y era como que “¿Qué te pasa?”, “¿Qué les pasa?” O sea, tienen un nombre, tienen una vida. Ya se casó, obviamente, tiene su hijito y todo, pero antes de eso era como que “la solterona”. No es..., ya no eres tú. O sea, si no estás con un hombre, no estás completa. (Betty, 27 años)

Este prejuicio está asociado a estar “seca”. Molina (2014) señala que el cuerpo de una mujer ha significado históricamente un “útero para ser fecundado” (p. 24). Lo contrario es contravenir el discurso dominante. Pero, al mismo tiempo, hay que observar que es una forma de violencia moral que se ejerce contra las mujeres:

Creen, piensan que somos egoístas, que estamos secas, porque no queremos tener hijos. Tal vez, incluso, puedan pensar que somos libertinas, ¿no?, o cosas así. Sí, yo creo que sí. O tal vez en algún momento también nos pueden ver con pena, como que “Pucha, no tiene quién se haga cargo de ella” cuando seamos viejas. O pensar que “No tuvo hijos, quién la va a cuidar”, cosas como esa. (Mari, 31 años)

En el testimonio de Mari aparece la idea de ser “libertinas” por no tener hijos. Entonces si no eres madre, debes ser una “libertina”; o, mejor dicho, una “puta”, otro estigma que tiene como fondo reprimir la libertad sexual de las mujeres. En palabras de Rodríguez (2020), entre los estigmas asociados a la figura de las mujeres solteras, se identifican también las asociaciones sociales como la mujer “suelta”, “libertina”, “peligrosa”, o bien la mujer que, literalmente, nadie quiso (p. 37).

El estigma existe y está relacionado con el hecho de que una mujer quiera “asumir otros roles”; esto es, el de mujer soltera, autoafirmada en su decisión de no tener hijos y realizarse en su proyecto personal de vida, individual, “egoísta”, pero, al final, suyo:

¿Que si soy egoísta por querer pensar en mí, en mi desarrollo académico, profesional? Bueno, lo soy porque, fácil, así me consideran, ¿no? “Qué egoísta eres por no querer hijos”. Bueno, entonces, soy recontra egoísta por pensar en mí. O sea, no solo pienso en mí. Obviamente lo que quiero hacer tiene una proyección social grande. Entonces ser egoísta por no traer un niño, bueno, sí lo soy, pero una mala persona no. (Betty, 27 años)

Es importante mencionar que no se ha logrado aún una denominación positiva o lejos de prejuicio/estigma para este nuevo grupo de mujeres que optan por la no maternidad. La sociedad las visualizada como algo negativo, no como una alternativa diferente (Escobar, 2018). Las entrevistadas por Escobar constataron que el estigma sí existe, puesto que eran tratadas como mujeres incompletas, sufrían de prejuicio público sobre su orientación sexual, presiones sobre su tiempo de fertilidad, sobre que pasarían una vejez sola.

En síntesis, al igual que Mandujano (2021), esta investigación encontró que las entrevistadas percibían recibir más estigmas, comparado con las mujeres *childfree* alrededor del mundo. La autora argumenta que, en países latinos, la decisión de no tener hijos a menudo se percibe como una incapacidad para la autorrealización como mujer. Esto se debe a la persistente creencia de que es una norma que toda mujer experimente la

necesidad y el deseo de ser madre. Además, rechazar la maternidad se considera comúnmente como una manifestación de egoísmo, inmadurez y falta de conocimiento del amor. Bajo la influencia de este discurso, las mujeres que deciden no ser madres son cuestionadas socialmente sobre su normalidad y enfrentan presión en sus entornos privados y laborales.

Revelando la violencia moral

La violencia contra la mujer puede manifestarse de dos formas: una física (agresiones) y otra psicológica (maltratos, humillaciones, insultos, acoso, hostigamiento, invisibilización y desvalorizaciones). Segato (2003) la identifica como violencia psicológica: “Se diseña así el universo amplio y difuso de la violencia psicológica, que preferiré llamar aquí ‘violencia moral’ y que denomina el conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre para garantizar el mantenimiento de los estatus relativos entre los términos de género. Estos mecanismos de preservación de sistemas de estatus operan también en el control de la permanencia de jerarquías en otros órdenes, como el racial, el étnico, el de clase, el regional y el nacional” (p. 107). Es una violencia soterrada, oculta, sutil, alimentada por el prejuicio. Violencia moral, violencia psicológica, son las caras de una misma violencia: la violencia de género.

Siempre dicen —la típica, ¿no?— que “Se te va a pasar el tren”, “La edad”, “Te vas a quedar sola”, “Quién va cuidar de ti”. Las mismas preguntas que todo el mundo hace, las repreguntas, el intentar convencer o el tomar mi decisión como una niñería, una inmadurez o como algo extraño, medio fuera de este planeta, ¿no? (Carmen, 38 años)

La violencia moral es, desde la mirada de Segato (2003), la piedra angular de las desigualdades contra la mujer, que se manifiesta en la vida cotidiana cuando, por ejemplo, se escucha decir a ciertos hombres “El lugar de las mujeres es en la cocina”; cuando se la prohíbe ver a sus amigas porque tiene que “cuidar a los niños”; o cuando el hombre, ejerciendo violencia psicológica contra ella, tira el plato de comida desvalorizando o rebajando su esfuerzo. Todo esto dentro de un orden donde la mujer asume el rol que el patrón cultural le ha asignado, el de sumisión, siendo así parte de un círculo vicioso.

A continuación, se presentan algunas frases que las entrevistadas destacaron como

ejemplos de violencia moral que experimentaron a lo largo de sus vidas, y que, expresaron, les provocó malestar emocional:

Tabla 2

Frases que contienen violencia moral con respecto a la no maternidad

“¡Se te va el tren!”
“¡Egoísta!”
“Debes tener un problema psicológico muy grande”
“Debes estar amargada con la vida”
“Una familia que no está conformada por hijos, no es una familia”
“Estás resentida con la vida”
“Seguramente te falta amor”
“Ay, es que estás muy chiquita aún”
“¡Eres un amargada!”
“¡Qué egoísta eres!”
“¡Se te pasó el tren!”
“¡La solterona!”
“Sigues soltera y sin hijos”
“Te vas a arrepentir más adelante”
“La rara del grupo, la extraña, la diferente”
“¡Por las puras no eres mujer!”
“¡Estás seca!”
“¡Libertina!”

Elaboración propia

Estas frases representan ejemplos de violencia moral y han sido —según las entrevistadas— causas de malestar emocional a lo largo de sus vidas. Es una violencia arraigada en prejuicios, manifestándose a través de normas culturales, valores y discursos que mantienen una jerarquía de género. Además de generarles incomodidad, estas frases ponen de manifiesto la presión social constante que enfrentan las mujeres *childfree* para alinearse a las expectativas tradicionales de la maternidad y desacreditan sus elecciones de vida, lo que puede afectar negativamente su autoestima y bienestar psicológico.

3.3. Estrategias de resistencia al mandato de la maternidad obligatoria

La investigación ha demostrado la presencia de una violencia moral arraigada en la sociedad que se traduce en una presión social constante y en la imposición de un estigma sobre las mujeres que optan por la no maternidad. Esta violencia se manifiesta en etiquetas como "egoísta", "amargada", "traumatizada", "seca" o "la solterona". En este apartado, se identificarán y expondrán los discursos de estas mujeres como parte de las estrategias

o mecanismos de resistencia desarrolladas para hacer frente a la presión social, estigma y violencia moral a las que son sometidas.

El efecto resorte. A mayor presión mayor respuesta

Las reacciones de las entrevistadas ante la presión social se condicen con las ya expuestas por la sociología Park (2002), quien identificó cuatro estrategias para manejar el estigma y la presión social que sufrían mujeres y hombres ingleses que optaron por no tener hijos: 1) pasar desapercibido, 2) sustitución de identidad, 3) condenar a los condenados y 4) autorrealización. Para la presente investigación se toma como referencia lo planteado por Park y se hace ligeras adaptaciones a los títulos para contextualizarlos.

“Pasar desapercibida” o “el silencio”

Supone jugar con la idea de que sigue abierta la posibilidad de tener hijos y responder por ejemplo con “Sí, algún día”. En el caso de las entrevistadas, muchas de ellas preferían recurrir al silencio o evitar hablar del tema como mecanismos de autoprotección:

Una vez una tía, hermana de mi abuela, en una reunión familiar me preguntó “¿Y por qué no tienen hijos?”. Y le dije, bueno, que “no quiero”, y me dijo “Ay, pero tiene que haber muchas razones”. Y no le contesté nada y me fui a otro lado. Fue muy incómodo. (Naty, 26 años)

“Sustitución de identidad” o “Aquí nos incomodamos todos/as”

Sería contestar que se es estéril para que las personas se avergüencen de haber preguntado y dejen de presionar. En el caso de las entrevistadas, ninguna recurrió a esta estrategia, pero una mencionó que le habría gustado decir que era estéril cuando le preguntaban insistentemente. Señaló: “Aquí nos incomodamos todos”

“Condenar a los condenados” o “las respondonas”

Incluye aceptar la decisión de no querer tener hijos ante las preguntas “molestas” y

cuestionar la autoridad moral de quien ejerce la presión. A esto se denomina, confrontación directa de "las respondonas", quienes desafían las expectativas sociales con sus voces y discursos rupturistas:

Saben [la gente del barrio] que si me dicen algo negativo se los voy a responder. Entonces, creo que han aguantado sus opiniones negativas [...]. Una vecina me dijo: “Sonia, entonces ¿tú ya estás casada y tienes hijos?”. Y yo le dije: “Pero, Olga, yo sigo tu ejemplo. Mira, tú disfrutas tu vida, no vives con él [amante], no lo atiendes, no le preparas el desayuno, no le lavas los calzones, pero te da lo que te gusta, ¿no? Entonces yo sigo tu ejemplo”. Me dijo “Ja, ja, ja. Ay, tienes razón, Sonia, qué conchuda yo para cuestionarte, cuando yo la estoy viviendo rica”. Y ahí quedó. Yo creo que también hay formas de responderle a la gente. (Sonia, 36 años)

“Autorrealización” o “proyecto de vida”

Es abrirse y explicar de forma directa y honesta la decisión, como forma de realización personal. Esto le ocurrió a Betty, respondiéndole a una amiga:

Hay diferentes formas de vivir, ¿no? Tú puedes elegir la normal, la típica y está bien, yo lo respeto, respeto mucho tu forma de vivir, de cómo eres, pero así como yo respeto eso, respétame también a mí. Son diferentes formas de vida. Yo creo que se trata de eso: de respeto y de toma de decisión. (Betty, 27 años)

Reinvención de "ser mujer": discursos que deconstruyen la maternidad obligatoria

Como se señaló previamente, en su afán de tener que justificar las razones por las que decidieron no tener hijos, las entrevistadas desarrollaron diversos mecanismos de respuesta, que incluyen los discursos que deconstruyen la maternidad obligatoria. En la tabla que a continuación se presenta, se hace una síntesis de los discursos que han salido a lo largo de la investigación, exponiendo algunas ideas fuerza de cómo estas mujeres están dando un nuevo significado de “ser mujer”.

Tabla 3

Mecanismos de respuesta frente a la presión social de la maternidad

Idea fuerza	Concepto	Discurso
Hay que desnaturalizar la maternidad	La maternidad no es natural en el sentido de ser un destino predefinido para todas las mujeres, sino más bien una decisión personal. Es importante reconocer que lo natural se refiere a lo biológico, a la capacidad del cuerpo de una mujer para concebir y dar a luz, mientras que la maternidad en sí misma implica una elección. No todas las mujeres, incluidas las entrevistadas de este estudio, sienten el deseo de ser madres, y esto no es una negación de su naturaleza biológica, sino una afirmación de su autonomía y capacidad de decisión sobre sus vidas y cuerpos.	“Lo biológico es obligar a la mujer a que tiene que cumplir un rol, que yo personalmente creo que no es obligatorio, ¿no? O sea, creo que una mujer no es más o menos mujer por tener o no tener hijos. Entonces, este tema del reloj biológico está muy ligado a eso, ¿no? ¿Tengo que cumplir mi rol ya, antes que se me pase el tren? Eso no es así”. (Melany, 40 años)
La no maternidad es una opción de vida	Para las entrevistadas, las mujeres deben tener la oportunidad de decidir tener o no tener hijos. Señalan que la decisión de no maternar no es egoísta, sino una elección personal de vida basada en la autonomía. Afirman que cada mujer tiene su propia visión de una vida significativa, y la maternidad no es un requisito universal para ello.	“Para mí la no maternidad es una opción de vida. Creo que es tan normal, tan natural como la otra opción, ¿no? Sí, es una forma de vida con la que me siento plena”. (Carmen, 38 años)
No voy a cambiar de opinión	Las entrevistadas mostraron malestar al sentir que la gente invalidaba su decisión. Que la gente pensase que es una decisión transitoria, poniendo en tela de juicio la madurez de su decisión al ser muy jóvenes para decidir o acusándolas de tener falta experiencia en la vida. Ante esto, ellas responden enfáticamente que no cambiarán de opinión.	“Entonces eso me molesta bastante, porque la gente piensa que todos quieren tener hijos. Como que todos tienen ese instinto maternal, que mi decisión no vale en ese momento, que voy a cambiar, y en verdad no es así”. (Naty, 26 años)
Soy más que un útero	Para las entrevistadas, la percepción de los logros personales y las metas de vida es un tema que se relaciona con la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones. El testimonio de Sonia ofrece una perspectiva interesante sobre lo que considera un logro en su vida, y cómo la realización personal y profesional ocupa un lugar preponderante en su visión.	“Para mi tener un hijo y casarme no es un logro. Logro es acabar mi maestría. Yo trabajo ahorita a tiempo completo y tengo mi maestría. Ese es un logro. Conseguir un marido o tener un hijo no”. (Sonia, 36 años)
No voy a tener hijos para asegurar mi vejez	Las mujeres de esta investigación deconstruyen la promoción de la maternidad como única opción de vida válida y desmitifican la idea de que la maternidad sea la única garantía para la vejez. Se oponen y rechazan categóricamente a uno de los prejuicios más escuchados: que los hijos son para tener a alguien que acompañe en la vejez.	“Una amiga del trabajo me dijo: ‘Ay, cómo no vas a tener hijitos, pero ¿quién te va a cuidar cuando seas mayor?’. Y le dije “Eso no te garantiza que te van a cuidar cuando seas mayor. Hay un montón de hijos que dejan a sus papás en los asilos y se olvidan. Tampoco voy a tener hijos para que se preocupen de

mí, solamente para pensar en eso”.
(Naty, 26 años)

Todas/os
tenemos la
necesidad de
proteger a quien
lo necesita

Las mujeres, más allá de sus trayectorias en particular, tienden a ser madres de otras/os. Se entiende como una construcción social llamada maternidad, que opera como una normativa en todo el proceso de socialización de las mujeres. Así, la dualidad mujer-madre se manifiesta en la vida de estas mujeres a través de sus experiencias en torno al rol de cuidadora. Es a través de estas vivencias que las mujeres terminan siendo encargadas de la reproducción, no en un sentido biológico sino social, bajo la forma de voluntarismos. Es en este contexto que se pone la responsabilidad del cuidado a las mujeres, colocando sobre sus hombros el peso de ser mujer-madre-cuidadora de la sociedad.

“O sea, sí creo que existe un instinto de protección, o sea, por ejemplo, mucha gente me considera a mí como una persona muy maternal, no porque vaya a tener hijos, sino en el sentido de que suelo cuidar mucho de la gente que está alrededor mío, o la gente que trabaja conmigo, de la gente a la que quiero, que se acerca a mí. Me preocupó mucho por la gente, por cómo está. Por mis sobrinos también tengo esta situación incluso a veces de corregir ciertas cosas, aunque no sea mi rol, eh, educarlos. Entonces sí creo que es algo que me sale naturalmente”. (Melany, 40 años)

Elaboración propia

Fortalecimiento de la agencia

Conscientes de los beneficios de esta decisión, estas mujeres continúan fortaleciendo su autonomía en diversas esferas: económica, educativa, física y emocional, al tiempo que se mantienen bien informadas sobre las últimas opciones en control reproductivo para mantener su condición *childfree*. No obstante, es importante destacar que estas condiciones propicias no solo se basan en factores individuales, sino también en el contexto actual, las condiciones socioeconómicas, educativas y la ubicación geográfica. Es importante recordar que la toma de esta decisión autónoma es un privilegio en el Perú. Muchas mujeres carecen de acceso a información, educación sexual y métodos anticonceptivos, especialmente en regiones menos favorecidas. Estas mujeres han logrado, gracias a su agencia y a factores favorables, tomar una decisión que sigue siendo inalcanzable para muchas en nuestro país.

Mobilización en entornos sanos y seguros

Muchas de las entrevistadas destacaron la importancia de identificar cómo la presión social variaba según el contexto en el que se expresaba su elección de no maternidad. Esta variación dependía de varios factores, como el entorno familiar, los entornos académicos

y laborales, el círculo de amistades y el sistema de salud, y estaba también influenciada por la edad de estas mujeres. Carmen, por ejemplo, observó que esta presión social se manifestaba de maneras diversas: “A veces más en la familia, a veces con los amigos, a veces con hasta los propios jefes”. El entendimiento de estas dinámicas les permitió a estas mujeres abordar la presión de manera más eficaz. Esto incluyó tomar decisiones como elegir carreras o trabajos que consideraban menos sexistas y seleccionar círculos sociales más abiertos a su elección de no ser madres. En otras palabras, buscar entornos más seguros para su decisión. Aunque se espera que no sea necesario tomar estas medidas, estas mujeres demostraron una notable capacidad para adaptarse a su entorno y proteger su autonomía y elección de vida.

Búsqueda de comunidades de apoyo

Otra de las estrategias aplicadas por las mujeres de este estudio fue la búsqueda y creación de comunidades de apoyo. Estas comunidades estaban formadas por mujeres que habían tomado la misma decisión o por parejas que compartían su elección de vida. Además, buscaron amistades y familiares que respaldaran su decisión de no ser madres voluntariamente. También recurrieron a comunidades virtuales como Facebook y WhatsApp y consumieron medios de comunicación que abordaban el tema de la no maternidad de manera respetuosa y abierta. Incluso encontraron figuras públicas que se convirtieron en referentes positivos para ellas al expresar públicamente su apoyo a la elección de no ser madres. Este enfoque les permitió sentirse respaldadas y fortaleció su participación en nuevas construcciones de formas de vivir y relacionarse con el mundo.

4. Conclusiones

Este estudio partió del supuesto de que existe una forma de violencia moral o psicológica dirigida hacia las mujeres que deciden no tener hijos. Es una violencia que se manifiesta a través de la presión social para que las mujeres se conviertan en madres y un estigma hacia aquellas que eligen no serlo.

Una primera constatación es que no solo existe una fuerte presión social para ser madres, sino que esta se manifiesta de diversas formas, influenciada por factores socioculturales y personales. Es decir, dependerá del entorno socioeconómico donde se

moviliza la mujer, de la edad que tenga o de dónde labora (si es en una entidad pública, tradicional, habrá mayor cuestionamiento que si labora en una organización privada). De esto se desprende un hallazgo interesante y es que no se ha encontrado una denominación positiva o lejos del estigma para las mujeres que optan por la no maternidad. La sociedad peruana visualiza esta decisión como algo negativo, no como una alternativa diferente. Así, rechazar la maternidad se considera comúnmente como una manifestación de egoísmo, inmadurez y falta de vocación de servicio y del cuidado.

Se confirmó así que las mujeres peruanas que optan por la no maternidad voluntaria sufren de una violencia moral que las enfrentan a una serie de desafíos psicológicos, emocionales y sociales. Como consecuencia, estas mujeres han desarrollado estrategias de resistencia, construyendo nuevos discursos en torno a la identidad femenina que desafían la norma convencional de ser mujer. Estas estrategias les permiten fortalecer su agencia, mantener su autonomía y defender su derecho a vivir una vida acorde a sus deseos y elecciones.

Referencias bibliográficas

- Ames, P. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales de Perú*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, serie 16. Instituto de Estudios Peruanos, Nuevas Trenzas.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós.
- Baraldo, L. (2003). Experiências de Mulheres sem Filhos: a Mulher Singular no Plural. *Psicologia Ciência e Profissão*, 23(4), 2-11. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932003000400002>
- Bórquez, C. (2013). *No quiero ser mamá. Análisis del relato de mujeres que decidieron no ser madres* [tesis de licenciatura]. Universidad de Chile.
- Caruncho, C. y Mayobre, P. (1998). El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. En *Novos Dereitos: Igualdade, Diversidade e Disidencia* (pp. 155-172). Tórculo
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Éditions Gallimard
- Escobar, V. (2018). *Mujeres profesionales en ruptura con la maternidad: la decisión de*

- no tener hijos y sus implicancias en las esferas de lo laboral y la salud sexual-reproductiva – Chile, 2017* [tesis de maestría]. Universidad de Concepción.
- Fuller, N. (2001). Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros. En S. Donas (Comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 225-242). Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ).
- Hakim, C. (2003). *Childlessness in Europe*. ESRC Full Research Report.
- Naciones Unidas (2014). *World Fertility Report 2013: Fertility at the Extremes*. <https://n9.cl/ss856>
- Naciones Unidas (2014). *La situación demográfica en el mundo*. <https://n9.cl/dhrio>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2024). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2023* [ENDES]. <https://n9.cl/304xno>
- Ipsos Apoyo (2021). *Perfiles socioeconómicos de Lima Metropolitana 2020*. <https://n9.cl/jke8r>
- Mandujano, Y. (2021). *Ser childfree en México: narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Medrano, T. (2021). *Factores que influyen en la disminución de la tasa de natalidad en mujeres de 20 a 40 años en el distrito de Chiclayo* [tesis de licenciatura]. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
- Molina, S. (2014). *El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres*. Universidad de la República de Uruguay.
- Muñoz, C. (2016). *¿Mujer= madre? Razones de un grupo de mujeres para no tener hijos o hijas* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia, Colombia
- Park, K. (2002). *Stigma management among the voluntarily childless*. Westminster College.
- Ramírez, V. (2013). *Una aproximación sociocultural a la no maternidad voluntaria* [tesis de maestría]. Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Rodríguez, B. (2020). *Mujeres, envejecimiento y no maternidad: construcción de significados en torno a la vejez y la feminidad desde las biografías de mujeres mayores sin hijos/as*. Universidad de Chile.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes

Stern, F. (2005). *El estigma y la discriminación. Ciudadanos estigmatizados, sociedades lujuriosas*. Noveduc.

Zicavo, E. (2013). *Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural*. Universidad de Buenos Aires.